

# ACERO INOXIDABLE



ANUAR ELÍAS



Acero Inoxidable

© Anuar Elías, 2015

© La Ubre Amarga Ediciones

Proyecto mARTadero

Cochabamba, Bolivia

Noviembre 2015

*Diseño de Portada:* Pablo Sanchez

*Diagramación:* Roberto Oropeza

La ubre amarga ediciones cree en una difusión libre y abierta de la cultura como cambio de paradigma socioeconómico de consumo cultural, teniendo siempre en cuenta el respeto por los derechos morales. Por ello, puedes descargarte y compartir este libro bajo las condiciones de respeto y corresponsabilidad en la citación de la fuente, no haciendo uso económico de su copia y manteniendo el original

Anuar Elías

# Acero Inoxidable





*Sólo un amor verdadero  
es capaz de distinguir  
el acero falso del inoxidable.*







---

Cada tanto ejecutamos el ritual  
de mudarnos  
a la misma casa  
con la esperanza de contrarrestar  
—inútilmente  
el miedo a la imposibilidad  
o al estancamiento

empacamos todo  
corremos de lugar el mobiliario  
y agitados por el vértigo  
bailamos —hasta el agotamiento  
la extraña danza  
de la renovación

luego  
al colocar todo como estaba  
reparamos en aquello que con tanto empeño  
seguimos llamando hogar  
sólo un conjunto de pertenencias  
las cuales  
pasarán más tiempo juntas  
que nosotros.

Siempre supiste aprovechar  
muy bien los tiempos muertos  
—donde se atan los cabos de la sospecha  
por ejemplo ahora que duermes  
en el asiento del copiloto  
mientras volvemos a casa  
después de una cena de rutina  
montada en el ambiguo escenario  
de la reconciliación

algo en el camino te despierta  
estiras la mano y giras  
lentamente la perilla de la radio  
de pronto  
un auto nos impacta  
y tu cuerpo queda prensado contra el asiento

entonces me pregunto cómo fue  
a sorprenderte de esa manera  
—la muerte  
con las manos adormecidas  
la boca seca por el vino  
y de fondo el sonido de una estación  
que no habías terminado de sintonizar.



---

Cambiar la combinación de la chapa  
era el único modo de renovar  
nuestros votos  
con el reparo de quien teme  
sistemáticamente  
al allanamiento

ese temor que se carga  
como una llave inútil  
que nos resistimos  
a quitar del llavero cuando sirvió  
para girar por cuenta propia  
el mismo cerrojo.

Nunca imaginamos llegar al punto  
en el que tocaría  
renovar la loza —venida a menos  
por el uso— o el plaqué  
sin filo  
que muy bien nos sirvió de arma  
contra el hastío

entonces nos veremos  
caminando sobre los blancos pasillos  
del supermercado  
agitados frente a lo irresistible  
que siempre nos parecieron las ofertas  
¡un juego de cuchillos en rebaja!  
nos diremos entre dientes

al llegar a casa  
abriremos la caja dominados  
por el nervio de quienes frente a los metales nuevos  
no contienen el impulso  
de afilarlos —por primera vez  
con el aliento



---

segundos después —y sólo entonces  
en el reflejo de sus finas hojas  
nos daremos cuenta  
que las cicatrices ya empiezan  
—entre tantas arrugas  
a disimularse.

Días en los que la novedad  
es un espejismo  
alteramos el orden  
de la norma  
asumiendo el riesgo  
que implica toda transferencia

doblamos con esmero  
la ropa sucia  
antes de apilarla en el canasto  
fregamos la vajilla con shampoo  
le damos forma  
al polvo

costumbres que sin duda  
representan un pequeño triunfo  
sobre cualquier ideal de convivencia  
si se piensa la soledad como una pérdida  
de tiempo  
perfeccionando las técnicas  
estrictamente orientadas  
a la higiene.



---

Olvidar las fechas importantes  
y limitarse  
a celebrar el cambio de dígito  
es lo único que importa  
cuando la gracia de la evocación  
se pierde  
con el sentido de supervivencia

quién se acuerda  
de la caducidad exacta de los enlatados  
en el tarro a medias de  
caviar en mal estado  
en la espuma del champagne  
rebalsando tazas de plástico  
en las migas que ya nadie  
quita de la comisura  
el intento —o la suerte  
de naufragar acompañado  
a modo de salvarse.

Discutimos con lujo de violencia  
esperando que la gravedad  
—una vez más— nos empuje  
irremediablemente  
al coito

separados por el humo  
de una colilla apagada  
con desgano  
hablamos del clima a solas  
como manera de  
provocación

pasaremos la noche  
buscando entre ceniza  
un pequeño indicio  
entonces el guiño  
de una brasa  
—donde alguna vez ardió el  
fuego de la complicidad—  
en el contagio de un bostezo.





La humedad se expande  
por toda la casa  
como una enfermedad incurable  
ya no queda refugio  
ni escondite seguro para nosotros  
en el descuido de una mancha  
el agua se convirtió en  
elemento inútil de sanación  
o limpieza  
agazapados a la calefacción  
rendimos culto  
al inventor del acero inoxidable.

La sabiduría de  
anticiparse a la derrota  
que implica quedarse solo  
y descartar  
por completo la idea  
de familia  
en la apuesta que se cierra  
al momento de mudarse  
bajo el mismo techo  
por primera vez  
como la suerte de los principiantes  
que desaparece con frecuencia  
en la partida siguiente.



---

Muchos años después de  
la primera mudanza  
un ataque inesperado de hipo  
nos devuelve la risa  
y con ello la incertidumbre  
del próximo espasmo  
que bien podría ser el último.





**LA UBRE AMARGA EDICIONES**